

Francisco Rodríguez Valls: *El sujeto emocional. Las funciones de las emociones en la vida humana*. Sevilla, 2015, Thémata. 180 pp. ISBN: 978-84-943454-0-1.

J. A. ANTÓN PACHECO

Si bien el tema de las emociones humanas históricamente ha sido tratado por la filosofía (Tomás de Aquino, Descartes, Spinoza, Max Scheler...), es cierto que en los últimos tiempos esta cuestión fundamental está siendo casi monopolizada por disciplinas como la psicología, la etología o la neurobiología. En este sentido, la intención del libro radica en proporcionar una visión filosófica a modo de síntesis superadora. Es decir: elaborar una teoría sobre las emociones del sujeto que, reuniendo los datos empíricos, sea capaz de dar una perspectiva integral e inteligible del ser humano. Vaya por delante, pues, que para el autor las emociones forman parte sustancial de la realidad humana. Precisamente, el equilibrio entre razón y sentimientos sobrevuela todo el desarrollo temático de la obra. La reivindicación del tema de las emociones como objeto específicamente filosófico es sin duda uno de los principales méritos de este libro.

Francisco Rodríguez Valls es profesor de filosofía en la universidad de Sevilla y su línea de investigación es la filosofía de la psicología, y en concreto la filosofía de las emociones humanas; lo cual anuncia ya la dirección que toma esta monografía: la configuración de una antropología filosófica. O como se dice también en el libro que comentamos: la armonización entre psicología racional y psicología experimental. En la consecución de esta labor, el autor no renuncia (más bien propugna) al concurso de la investigación empírica, y así vemos aparecer en un capítulo las propuestas al respecto de William James, Cannon, Marañón, Lazarus, Nussbaum, Le Doux, Damascio o Daniel Goleman. Rodríguez Valls dialoga desde la filosofía con estos autores procedentes de la psicología empírica y de la neurobiología en orden a elaborar precisamente una teoría general de las emociones. En otro capítulo encontramos una cuestión que no puede faltar en un tratado sobre las emociones: justamente su clasificación y ordenamiento, esto es, ¿cuántas emociones existen? Dos sistematizaciones se reseñan: una descriptiva, la de Paul Ekman; otra explicativa, la de Tomás de Aquino. Muy oportuna la referencia al filósofo medieval, pues demuestra de qué manera sus planteamientos pueden ser actuales. En este sentido, no deja de ser un mérito del libro el haber sabido captar la pertinencia de la filosofía del *quinete* para el estudio de estos temas.

En el último capítulo se aborda el estudio de aquellas dos emociones que Rodríguez Valls considera específicamente humanas: la risa y la angustia. También se analizan aquí las implicaciones sociales de esta cuestión así como la relación con el arte y la estética. Como es natural, en el tratamiento de la angustia no pueden faltar referencias a Kierkegaard, Heidegger y Sartre; y en el de la risa a Kant y Bergson. Una vez más encontramos ese diálogo entre filosofía y empirismo científico que de forma magistral el autor sabe llevar a lo largo de todo el libro.

Pasamos a exponer los títulos de los capítulos, con sus epígrafes, para que así pueda orientarse el posible lector interesado: el capítulo I responde al nombre de *Las emociones y el problema de la unidad de la persona* (los planteamientos generales del tema); el capítulo II lleva por título *¿Qué es una emoción?* (se dialoga aquí con psicólogos, médicos y neurólogos); el capítulo III es *Clasificación de las emociones* (se recogen las clasificaciones de Paul Ekman y de Tomás de Aquino, con las correspondientes valoraciones y comparaciones); el capítulo IV se llama *Intencionalidad de las emociones. El sí mismo, los demás, la realidad* (se abordan las cuestiones de la risa, la angustia, el humor, el llanto; se concluye con un interesante apartado sobre arte y emoción).

No rehúye Francisco Rodríguez Valls los problemas clásicos de este tipo de estudios. Me refiero a las cuestiones que hacen referencia a la estructura ontológica del ser humano, a la diferencia entre alma y cuerpo, al horizonte trascendental del hombre. Aun dentro de una perspectiva no reduccionista y abiertamente espiritual, el autor parece que se inclina por superar las posiciones dualistas, debido a los problemas que genera el dualismo. Eso es cierto. Pero nosotros nos preguntamos: ¿cuántos problemas no genera la eliminación de un estricto dualismo? Además, la alternativa no es solo monismo o dualismo. También existe la posición triádica, que es la genuinamente platónica y tradicional: cuerpo-alma-espíritu (*soma, psijé, pneuma*), o si se quiere en la versión bíblica: *basar, nefes, ruaj*; (desgraciadamente, algo muy olvidado por la teología actual). También el ámbito iranio la distinción antropológica es triádica: *tan, gyan, ruvan*; incluso nos encontramos con una cuarta realidad: la *daena* o dimensión celeste de nuestro yo, al modo del *daimon* griego. Pero como decíamos, este tercer segmento espiritual está preterido incluso por parte de la teología: son los autores ligados al Círculo Éranos (Corbin, Eliade, Sholem, Jung...) los que en nuestro tiempo más han insistido sobre ello. Pero sería conveniente volver a tener en cuenta esta explicación ante el arduo problema de la complejidad antropológica del ser humano, pues resuelve las aporías a las que conducen el monismo y el dualismo.

El autor del libro mantiene que existen tres niveles de emociones: las que compartimos con los animales, las que aun compartidas con ellos son trascendidas en las estructuras propias de lo humano y, en tercer lugar, un conjunto de emociones propiamente humanas entre las que destacan dos: la angustia y la risa. En el libro que estamos comentando se considera que la racionalidad propia

del ser humano no es contraria a la vida emocional, por el contrario, el autor considera que las emociones son una clase de inteligencia natural que, en la vida práctica, nos ofrecen pistas sobre cuál es la mejor conducta a seguir. Rodríguez Valls considera que la racionalidad pura tiene su función en el ámbito de la teoría, pero en el de la vida común el ser humano debe conjugar sus impulsos emocionales con la conducta precavida de que la racionalidad ante estímulos novedosos no tiene recursos. Una convicción defendida por Rodríguez Valls es que el hombre es un ser radicalmente emocional y que lo es más que cualquier otro ser vivo. En definitiva, pues, para el autor la teoría de la emoción implica la confluencia de la psicología racional con la psicología experimental, la neurobiología, la etología y un sinnúmero de disciplinas más. Por eso, para Rodríguez Valls no se trata de eliminar las pasiones sino de reorganizar el sistema de la subjetividad de tal manera que sirvan de al bienestar del sujeto y de sus semejantes.: es más propio hablar de educación de las pasiones que de sometimiento de las pasiones. Podríamos decir que estas son las tesis generales que se defienden, los planteamientos que se desarrollan y las conclusiones a las que se llega.

Evidentemente, este no es un libro de autoayuda. Pero también es evidente que puede ayudarnos de forma clara a nuestro autoconocimiento y a cómo controlar nuestras emociones y sentimientos. Como dice el mismo Rodríguez Valls: “Y gran parte de la estructura del sujeto que propongo está configurada por emociones. Saber gestionarlas para alcanzar la unidad existencial es la función que le cabe al ser humano como ser biológico y como ser que trasciende la biología en el sentido de que escapa del círculo de nacer-crecer-reproducirse-morir. El sentido existencial que propongo trasciende lo biológico, pero se lidia teniendo en cuenta lo biológico como parte configuradora de las condiciones de las que arranca el sujeto”.

Hay que mencionar de forma especial la magnífica prosa del autor, fluida y elegante. La cuestión no es baladí: ante la degradación progresiva del español incluso en el ámbito universitario, pensamos que es una obligación de un intelectual el cuidado de nuestra lengua y hacer de ella un vehículo apropiado para el discurso filosófico y científico. Sin duda, en el buen hacer estilístico de la obra, se manifiesta la condición de escritor literario de Rodríguez Valls.

Francisco Rodríguez Valls ha desarrollado trabajos de investigación en las universidades de Oxford, Glasgow, Viena y Munich. Ha publicado *Acto y fundamento*, *La mirada en el espejo*, *Aristóteles*, *Hume* y *Antropología y utopía*. Ha traducido *Del poder*, de Thomas Reid y *La mente y el cosmos*, de Thomas Nagel. Su línea investigadora versa sobre la filosofía de la psicología, y más en concreto, sobre la filosofía de las emociones propiamente humana, lo cual se refleja de modo paradigmático en este libro que ahora reseñamos. En su obra literaria encontramos títulos como *Cuentos e imágenes* y *El linaje del precursor*.

Este libro está destinado a un público culto en general y más en especial a psicólogos y antropólogos. Pero no olvidemos que antes que nada es un libro genuinamente filosófico y así debe ser leído.